

Me enseñaste como ser una mariposa solo para poder romper mis alas - Sina Niemeyer

Para mí.

Aquí es donde te conocí por primera vez. Tuve una infancia muy feliz.

Aún recuerdo bien tus cálidos ojos marrones, los que algunas veces tan extrañamente me miraban, llenos de excitación y de algún modo enigmáticos, inmovilizándome contra la pared y casi sin poder dejarme hablar. Todo a nuestro alrededor parecía ralentizarse, creaste esa confusa burbuja en la que sólo ambos importábamos. Incluso hoy, no puedo expresar exactamente lo que sentía en esos momentos – Sencillamente no tenía palabras para ello.

Aquí es donde me diste un beso en la mejilla para saludar y preguntarme cómo me gustaba.

Tuve una infancia muy feliz. Y entonces tú llegaste.

Destrozaste todo.

A veces, realmente me pregunto cómo tan sólo unos segundos pueden cambiar toda la vida.

A veces me pregunto si alguna vez dejará de perseguirme.

Ya he malgastado demasiado tiempo pensando sobre ello.

A menudo pienso sobre cómo hubiera sido más fácil si sólo dijera que inventé todo, como si fuera un cuento de niñas.

O si hubiera dicho algo de inmediato.

O si simplemente no me importara.

O si él no existiera nunca más.

Aquí es donde me levantaste por debajo de mi culo para decir adiós.

Aquí es donde me sacaste tu lengua hacia fuera y hacia adentro mientras escondías tu boca con tu mano izquierda.

Aquí es donde mi abuelo me abrazaba. Tú te sentabas a su lado y yo estaba asustada de que aprovecharas la oportunidad para tocarme. Y lo hiciste.

Aquí es donde claramente cruzaste la frontera. Nunca podré encontrar las palabras correctas para esto.

Él no solo destruyó mi relación con los hombres en general, sino también mi relación con mi padre y mis hermanos.

No era del todo consciente de lo que me había sucedido.

En el funeral de mi abuelo me dijiste: ¡Oh! ¡Estás muy guapa! Mientras estaba llorando.

¿Que mierda te pasa?

* Admisión el día antes de ayer después del intento de suicidio.

Crecí con miedo.

Después de que eso sucediera, necesitaba ser una maestra en controlar situaciones y observar mi entorno. Observaba a todos muy de cerca para no acabar los dos solos en una habitación o hacer que alguien lo sospechara. Todavía me controlas. Tal vez todavía aún más.

Lucho.

Estoy luchando tan duro para no perder a mi familia, para no enfadarme como lo debería, para no dejarte hacerme ser alguien quien no soy.

Toda esta destrucción. ¿Cómo puedo no odiarte? Todavía no lo hago. Todavía tengo comprensión por ti, quiero darte una oportunidad.